

ORDENACIÓN SACERDOTAL
D. JOSÉ MIGUEL AGUDO MANCHEÑO,
D. JAVIER MORENO CALDERÓN

S. I. Catedral, 28 de octubre de 2012
(Domingo XXX del Tiempo Ordinario, Ciclo B)

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios; para ofrecer dones y sacrificios por los pecados” (Hb 5, 1).

Saludo con particular afecto al Sr. Deán-Presidente y Cabildo de la S. I. Catedral; al Sr. Vicario General y Vicarios Episcopales; al Sr. Rector y Formadores del Seminario Diocesano de Monte Corbán, que tanto habéis contribuido a la formación de estos candidatos al sacerdocio; al Claustro de Profesores; a los sacerdotes concelebrantes; a los diáconos; a los seminaristas y personal del Seminario; a los miembros de vida consagrada y fieles laicos y amigos venidos de distintos lugares de nuestra Diócesis, especialmente de las parroquias de origen y de aquellas en las que los candidatos han ejercido la etapa pastoral. También saludo a los Colegios donde han estudiado los nuevos presbíteros.

Os saludo con cariño de padre, hermano y amigo, queridos José Miguel y Javier, que hoy vais a recibir el sagrado orden del presbiterado. Saludo con gratitud a vuestros padres y familias, que os ofrecen a Cristo y a la Iglesia. Os felicito de corazón, queridas familias.

Saludo a los MCS y a los que siguen esta celebración a través de Popular TV en Cantabria.

Nuestra Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y el Valle de Mena, está hoy de fiesta grande. Nuestros hermanos Javier y José Miguel, hasta ahora diáconos, se convierten en representación sacramental de Cristo Cabeza y Pastor. ¡Alégrate, Iglesia Diocesana de Santander, porque hoy dos de tus hijos son ordenados sacerdotes para siempre!

Acción de gracias por el don de la vocación sacerdotal

“Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón” (Hb 5, 4), hemos escuchado en la carta a los Hebreos. Como en otro tiempo Pedro, Andrés, Santiago o Juan oyeron la llamada del Señor, también vosotros, un día fuisteis llamados; su voz resonó en vuestros corazones y habéis respondido generosamente durante vuestros años de formación en el Seminario.

La oración constante “al Dueño de la mies para que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 37), acompañada del testimonio alegre de la vida de los sacerdotes, será signo de una diligente preocupación por el futuro de las vocaciones en nuestra Iglesia Diocesana. El

termómetro de la vitalidad cristiana de nuestras comunidades se mide por el florecimiento de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. La Diócesis será lo que sea el Seminario.

El sacerdote y Jesucristo

Por el sacramento del Orden hoy vais a ser configurados con Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, según la carta a los Hebreos. La ordenación sacerdotal os convierte en verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, para anunciar el Evangelio, apacentar al pueblo de Dios y celebrar el culto divino, especialmente en el sacrificio de la Eucaristía.

Cuando os entregue a cada uno la patena y el cáliz, escucharéis estas palabras misteriosas: “Recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor”.

Nada de cuanto constituye el sacerdocio procede de nuestra capacidad personal. Así nos lo recordó el Señor: “Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5). Apoyados en Cristo podréis decir como San Pablo: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Fil 4, 13). Apoyaos en el Señor, que es vuestro Pastor y nada os faltará (cfr. Ps 22).

Esta íntima unión con Cristo tiene que ser alimentada y regada en la oración, como encuentro personal, sosegado y sin prisas, con el Señor: Cuidad la celebración fiel de la Santa Misa diaria y la Liturgia de las Horas, según la mente de la Iglesia.

El sacerdote, la Iglesia y el Presbiterio

No emprendéis vuestra tarea en solitario, sino que entráis a formar parte de un presbiterio diocesano, presidido por el Obispo, y en una Iglesia particular, la nuestra de Santander, en la que vais a trabajar como en la viña escogida del Señor.

Hacéis vuestra entrega a Dios y Él os la acepta consagrándoos por manos del Obispo. No os entregáis a mi persona, que es frágil, pecadora y limitada como la vuestra, sino a lo que mi ministerio representa como sucesor de los Apóstoles.

Esto requiere un clima de comunión, que se entreteje en la mesa de la Eucaristía. Sois ordenados en el *Año de la fe*, convocado por el Papa Benedicto XVI, y en el domingo en que se clausura en Roma el Sínodo de los Obispos sobre la *Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. El sacerdote es hombre de fe y ministro de la Nueva Evangelización.

Misión pastoral

Como sacerdotes de Jesucristo tenéis que configuraos con Jesucristo, que es el Buen Pastor, entregando su vida por las ovejas.

Como el ciego Bartimeo del Evangelio de hoy, una vez curados e iluminados por Jesús, debéis seguir al Señor por el camino con decisión libre. La figura de este ciego es modelo del verdadero discípulo, que confiesa abiertamente su fe en Cristo; la traduce en oración perseverante y confiada; se libera de los obstáculos que le impiden el encuentro personal con Jesús.

www.sotodelamarina.com

Hoy, por desgracia, hay bastantes cristianos que tienen una fe vergonzante más que confesante. Tienen miedo de dar la cara por Jesús y tienen un espíritu cobarde. En nuestra situación actual en España, donde está emergiendo un laicismo beligerante y un fuerte secularismo, los cristianos no podemos encogernos de miedo, sino que tenemos que defender con palabras y con el testimonio, de una manera pacífica, pero valiente, la fe en Cristo, aunque nos quieran hacer callar como al ciego Bartimeo.

.- Os embarcáis en una vida radicalmente nueva:

Acompañad y educad en la fe a los fieles que la Iglesia os confíe; abrid sus corazones a la gracia de Dios; acompañad sus soledades en los pueblos pequeños; curad sus heridas como buenos samaritanos con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza; sed para todas las personas una imagen de Cristo el Buen Pastor, que las conocéis por su nombre, que las respetáis en su circunstancia, y que no cesáis de abrir para ellas los caminos del encuentro con Cristo.

En la escuela de María

Vivid vuestro sacerdocio ‘en la escuela de María’, ‘mujer eucarística’. La Virgen vivió su ‘fe eucarística’, antes incluso de que la Eucaristía fuera instituida, por el hecho mismo de ‘haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios’.

Queridos José Miguel y Javier: recibid nuestra enhorabuena sincera por el regalo del sacerdocio, que Dios os hace. Enhorabuena y felicitación que hago también al Seminario, al Rector, Formadores, Profesores y Personas de servicio. Queridos padres y familias de Javier y José Miguel: dad gracias a Dios por el don de vuestros hijos hechos hoy sacerdotes de Jesucristo.

Que la Eucaristía, sacrificio de Cristo, comunión en el cuerpo y en la sangre de Cristo, presencia verdadera, real y sustancial, en la que hoy concelebráis por primera vez, sea el centro de vuestro sacerdocio, y fuente y cumbre de nuestra vida cristiana.

Amén.